

El Cordillerano

Portada

Actualidad

Sociedad

Política

Judiciales

Policiales

Deportes

12 CUOTAS SIN INTERÉS LOS LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES

HASTA 15% DE DESCUENTO TODOS LOS DIAS

SORTEAMOS 11 TANQUES DE NAFTA CON 50 LITROS CADA UNO

MÁS COMPRÁS MÁS CHANCES TENÉS DE GANAR

Actualidad | EN EXTINCIÓN

23/07/2018

Es muy crítica la situación de los huemules en toda la región



Uno de los ejemplares con radio collar monitoreado por Flueck.

Investigadores del CONICET y de la Universidad Nacional del Comahue destacaron la alta prevalencia de osteopatología en esta especie en peligro de extinción.

El huemul (*Hippocamelus bisulcus*) es un mamífero perteneciente a la familia de los cérvidos que habita la zona de la cordillera de los Andes. Actualmente, se encuentra en peligro de extinción; se estima que quedan solamente alrededor de 1.500 individuos repartidos en más de 100 poblaciones.

En Argentina, se calcula que hay entre 350 y 500 huemules distribuidos en 50 grupos diferentes -el resto se encuentran del lado chileno- que se reparten a lo largo de 1.800 kilómetros de montaña. Lejos de haber comenzado su recuperación, la situación de la especie continúa empeorando.

Werner Flueck, investigador independiente del CONICET en el Parque Nacional Nahuel Huapi, realizó recientemente en el Parque Protegido Municipal Shoonem (en Alto Río Senguer, Chubut) una investigación en la que, mediante la captura de seis huemules (tres hembras y tres machos) marcados con radio collares, pudieron corroborar a partir de observar diferentes síntomas, la alta prevalencia de osteopatología en los animales,

enfermedad que afecta los huesos.

“Tenemos motivos para creer que la distribución del huemul fue mucho más amplia en el pasado. La principal causa de su extinción fue el avance de los seres humanos sobre las zonas habitadas por estos animales. Un problema en este sentido, es que los huemules casi no temen al ser humano y por eso resultan muy fáciles de capturar. Hay descripciones que muestran que se lo cazaba con piedras y palos. Por eso, hoy solo se los encuentra resguardados en áreas remotas de la cordillera de difícil acceso”, comentó Flueck.

De acuerdo al investigador, la ocupación de los seres humanos de zonas más bajas de la cordillera andina impidió que los huemules continuaran pasando el invierno en estas áreas que son más ricas en nutrientes, fundamentalmente en minerales traza como yodo y selenio. Mantenerse durante todo el año en sitios en los que las condiciones nutricionales no son las mejores, lleva a que los animales sean más proclives a contraer enfermedades.

“En un estudio publicado en 2008 en el que analizamos huemules muertos, encontrados en la misma zona entre 1993 y 2007, pudimos revelar que había una prevalencia de enfermedades en huesos del 57 por ciento. En esta ocasión quisimos ver qué pasaba actualmente con los individuos vivos”, indicó el especialista.

Además de poder capturar, observar y marcar huemules vivos, los investigadores pudieron realizar una autopsia completa sobre una hembra recientemente fallecida. Los resultados encontrados arrojaron que el 86% -6 de 7- padecía osteopatología.

“Capturar individuos vivos nos permitió confirmar que cuando se enferman, empiezan a perder sus dientes incisivos, que son fundamentales para poder alimentarse adecuadamente, cuando son todavía jóvenes”, agregó.

La osteopatología dificulta también las posibilidades de los huemules de escapar de un depredador. La edad media de los adultos resulta ser más baja de lo que debería ser y así se acortan también las posibilidades de reproducción. Estas dificultades explican que en aquellos lugares donde el huemul aún persiste, no haya podido volver a expandirse.

“Además de los casos de osteopatología que pudimos constatar en nuestras distintas investigaciones en Parque Shoonem, sabemos que también se han encontrado casos del lado chileno un poco más al sur. Además, hace poco hallamos otro caso en Argentina, unos 370 kilómetros más al norte. Eso muestra que la ocurrencia de esta enfermedad es bastante amplia y que esta podría ser una causa importante de las dificultades para su recuperación”, destacó el investigador.

“Los radio collares que colocamos en los huemules que capturamos, nos permitirán ahora poder hacer un seguimiento de los mismos: reubicarlos cuando necesitamos confirmar que continúan vivos o enterarnos si mueren.

Además, en algunos casos, podemos tomar fotos para ver en qué estado se encuentran y con quién. Nuestro proyecto ahora es volver al campo para tomar muestras de sangre”, concluyó Flueck.

¿Quién es Werner Flueck?

Werner Flueck es doctor en Patología Comparativa de la Universidad de California Davis, Estados Unidos y ha escrito más de treinta artículos sobre el ciervo colorado y más de sesenta de otros ungulados.

También es presidente del Comité Científico de la Fuerza de Tareas por el Huemul de la International Union for Conservation of Nature (IUCN-SSC), y miembro del Grupo Especialista en Ciervos del mismo organismo, entre otros.

Actualmente es investigador del CONICET, biólogo, que desde hace 28 años se dedica al estudio del ciervo colorado en las provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén, junto con la doctora Jo Anne Smith.

Han formado el laboratorio DeerLab que funciona dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi.

También realizan trabajos en la Patagonia chilena. Juntos, llevan publicados más de 50 informes de ciervos y huemules destinados a medios científicos, en los que vuelcan sus experiencias recogidas en su trabajo de campo y en su conocimiento teórico.



Entre otras actividades que realizaron, se destaca la captura y colocación de radio collares en un número masivo de ejemplares de ciervos y huemules, dotados de GPS y radiotransmisores. Incluso, han renovado collares en los mismos animales.

En la página de Internet de DeerLab, Flueck y su equipo señalan que están dedicados a la protección de los recursos naturales de la Patagonia, con el objetivo principal de recuperar especies nativas que se están reduciendo a un ritmo alarmante. “La vida silvestre y lugares salvajes de la Patagonia son de suma importancia para nuestro trabajo. Para lograr esto usamos la ciencia, las herramientas de gestión adaptativa, la educación y la participación comunitaria”, exponen en su sitio web.